

LA VERDAD

PERIÓDICO MONARQUICO.

AÑO V.

PRECIOS DE SUSCRICION.—Santander: un mes, 1 peseta 75 céntimos; tres meses, 4'50.—En el resto de España: tres meses, 5 pesetas.—Extranjero: seis meses, 20 idem.—Antillas Españolas: seis idem, 25 idem.—Repúblicas hispano-americanas: un año, 50 idem.—PAgo ADELANTADO.

SANTANDER

Sábado 30 de Julio de 1887.

PRECIOS DE ANUNCIOS.—Primera plana y octava, 0'25 céntimos de peseta línea.—Tercera plana, 10 idem de idem.—Cuarta plana, 5 idem de idem.—Comunicados, 0'25 idem de idem línea.—Papeletas de defuncion, 5 pesetas.—Rebaja proporcionada al número de inserciones.

NÚM. 1.361.

Se suscribe en la Administración, Santander, calle del Puente, número 16, y en las principales librerías del reino.

El pago de las suscripciones será adelantado, remitiendo su importe en libranzas del Giro múltiple ó en sellos de comunicaciones por carta certificada dirigida al Administrador del periódico, calle del Puente, número 16.

LA VERDAD

Santander 30 de Julio de 1887.

LA CULTURA DEL CLERO.

Advertimos desde luego que no nos referimos á esa respetable clase en general, ni siquiera á su mayor parte, pues siendo estas líneas, como fácilmente puede comprenderse, el cumplimiento de la promesa que contrajimos al escribir en uno de nuestros artículos que nos ocuparíamos en lo que se llama poca cultura del párroco, dicho se está que solo á estos que llamamos padres de los pueblos, ángeles en la tierra, vienen á dirigirse las censuras tan injustificadas como acerbas que se dirigen á los ministros del Señor, por los que se dicen sus *protectores* y por sus enemigos declarados cuando aquellos se lamentan y éstos pregonan la que apellidan ignorancia del clero. Ya la revolución ha tomado un camino seguro para atacar lo que á sus miras se opone, ó sea á la Esposa Inmaculada del Cordero, la Santa Iglesia Católica, y en vez de rechazar todas sus enseñanzas ó reprobar todas sus instituciones, reconoce que hay en ella cosas excelentes, y hasta parece se complace en aplaudir alguna de sus obras y en alabar á varios de sus individuos; aplausos y alabanzas que suelen pagarse bien caro. Y es que ya el lobo no ronda para saltar la valla sino que dentro de ella, y con piel de cordero, va destrozando el rebaño poco á poco del modo más artero.

Aún sin esto sería poco ménos que pueril entretenerse en probar la cultura en todos los sentidos de esta palabra, de la insigne Compañía de Jesús, que cuentan hoy, entre otros, hombres como el P. Fita, el P. Mir, el P. Moga, el P. Mendive, el P. Calaena y todos y cada uno de los héroes que la forman; de las otras órdenes religiosas representadas por un P. Cámara, un P. Fonseca, un P. Ceferino, un P. Llevaneras, de los Arzobispos y Obispos, brillando en el Vaticano como en Trento, y del clero catedral que en este mismo punto donde escribimos dió de

su ilustracion tan gallarda muestra, teniendo y triturando á uno de los genuinos representantes de la *civilizacion moderna* en esta provincia, más que los batanes al hidalgo manchego. (1)

La revolucion (y dicho se está que con esta palabrita indicamos todo lo que no es la más pura ortodoxia—*qui non est mecum*, etc), libra hoy su batalla decisiva y no se entretiene en herir los flancos, sino que asesta sus tiros al corazon ó á la cabeza: á los párrocos ó al Sumo Pontífice. Los pueblos no ven todos los dias á su Prelado, ni oyen con frecuencia á los misioneros, ni leen las obras de los escritores católicos; pero ven, oyen y tratan de continuo á su párroco. A éste conviene, pues presentarle en oposicion hasta con sus mismos compañeros de ministerio, y decir que tiene poca cultura.

Y hémos aquí en el asunto de estas líneas. *Cultura* es una de esas palabras, víctima de las *Viceversas del lenguaje*, de que hablaremos. Como su casi sinónima *civilizacion* indica hoy lo contrario de lo que debiera indicar, y así llama el mundo hombre culto al que no tiene educacion ninguna, ó la tiene detestable; y *civilizacion* á la barbárie y al paganismo que nos rodea. Gracias que el sucesor infalible de Pedro ha rescatado esta palabra esencialmente cristiana, y con el aditamento de *moderna* con que hasta por los mismos sábios del dia es apellida, ha estigmatizado la obra predilecta, el Benjamin de Satanás, ó sea el catolicismo liberal, compuesto de la *civilizacion moderna*, del derecho *moderno*, de la *moderna* cultura y de otras *modernidades*.

La cultura consiste en la educacion, y esta en encaminar nuestras facultades al objeto para que han sido criadas, y siendo este Dios, tanto más educado estará uno cuanto más su alma se acerque á Él libremente. Llamar cultura á los buenos modales, á las maneras elegantes, al vestir á la moda, es tomar las cosas por la corteza no fiarse más que de exterioridades, y aún de exterioridades, que á las veces no son otra cosa que sepulcros blanqueados.

Pero, aunque sea triste, es el caso que

(1) Bien se comprende que aludimos á don Santos Zárate, Obispo de Almería.

hoy hemos de emplear con precaucion y con distingos esa palabra como la de liberal (que tal la han puesto que no puede emplearse ni en su castizo significado de generoso), y que hemos de explicar lo que para nosotros significa cultura y la significacion *moderna* de esta palabra.

Si como hombre culto se entiende, como entenderse debe, el bien educado, el que sabe de dónde viene, lo que es y á dónde vá, el párroco es hombre culto y de modo soberano. Aparte de que todos ó la mayor parte han estudiado Teología, la ciencia de las ciencias, que dá una profundidad, una firmeza de juicio y una luz incomprensible á los profanos, la gracia del Sacramento del Orden y las que diariamente reciben en el Sacrificio, les proporcionan una ciencia tan sólida, que es como la luz que les ilumina en el conocimiento de las demás, especie de intuicion que les hace adivinar las ignoradas. No hay educacion como la educacion interior: no hay cultura como la que nace del conocimiento propio y del señorío sobre sí; no hay ciencia si no se funda en el temor de Dios. Uno de los sábios más grandes del mundo, Santo Tomás, decia que habia aprendido más en la oracion que en los libros, y todos los grandes filósofos, todos los pensadores, dignos de este nombre, dan más importancia á la meditacion, á la reflexion, que á la lectura. Y es que como la obra de la salvacion (único fin para que hemos sido criados) es cosa tan nuestra, tanto más la procuramos cuanto más *obramos*, es decir, cuanto más ejercitamos nuestras facultades superiores, el entendimiento y la voluntad, que adquieren en la meditacion un vuelo casi divino. ¿Qué vale al lado de esta manera de cultura las otras de que hablabamos? ¿Qué importancia puede tener el desconocimiento de los usos del mundo, el de los últimos adelantos si se quiere, el ignorar que existen vapores de tantas toneladas ó especies de flores de cuantas clases, ó escritores impíos de cien mil escuelas, si se compara con una vida de sacrificios, de vencimiento continuo, de carencia de lo más preciso.

No solo no hay punto de comparacion entre una y otra cosa, sino que ni sería conveniente que los párrocos generalmente ha-

blando tuviesen esa cultura que quiere dárseles y que consiste en saber que *dandy* significa petrimetre, *trousseau*, equipo y *sportman*.... cualquier cosa! Esa cultura que se irrita cuando alguien escribe *n* antes de *b* ó *p*, que conceptúa un crimen la falta ó sobra de una *h*; que llama bárbaro al que no traduce á Sófocles ó á Byron. La Iglesia es Madre y Madre amantísima; y como tal no dá á cada uno de sus hijos sino el alimento que puede digerir, y coloca á los párrocos cuya sencillez encanta, cuya inocencia enamora, junto á sus hijos sencillos é inocentes. Salvado lo fundamental, teniendo lo principal, que es el conocimiento de la religion, de lo indispensable para salvarse, ¿qué son todos estos perfiles y ribetes? Solo el lastre, solo la impedimenta, impedimenta y lastre que hay que arrojar no pocas veces para que marche el ejército ó para que no se sumerja la nave. ¡Qué hermosura si todos fuésemos como el Doctor Angélico, que levantásemos la cabeza cuando se nos dijese que un burro volaba, por creer esto más posible que una mentira! Como dice el sagrado texto, no se glorié el sabio de su sabiduría, ni el fuerte en su fortaleza, ni el rico en sus riquezas, sino en esto se glorié, el que se quiere gloriar en saber y conocer á Dios, teniendo presente que «el dia del juicio no nos preguntarán que leímos, más que hicimos; ni cuán bien hablamos, más cuán honestamente vivimos.» Y cómo envidiarán ese dia los *cultos* al estilo de el dia á los humildes párrocos, excelentes obreros de la viña del Señor.

LA EXPOSICION.

Cuando leimos el reglamento de la *Exposicion provincial* y el catálogo creimos que no representarían más expositores que los que figuraban en éste, por lo que no pudimos imaginar que se diera entrada á una asociacion, ó lo que sea, que no debiera consentirse, si se respetasen las leyes fundamentales. Hoy hemos ido á la Exposicion con el objeto de sacar á la pública vergüenza los nombres de los *laicos* y *laicas*, pero nos ha parecido que era dispensarles un honor que no merecen y además es tan malo, tan sumamente malo y detestable lo presen-

—11—

circunstancias concretas con que vienen desarrollándose en la historia, tiende de hecho á tener siempre subordinado el Estado á la Iglesia y no la Iglesia al Estado.

Solo de esta manera puede practicarse lo que desea Leon XIII en orden á los partidos verdaderamente católicos. *Cavendum est*, advierte el sabio Pontífice á los partidos católicos, *ne quis opinionibus falsis aut ullo modo conniveat aut mollius resistat* (1); lo cual en nuestra lengua quiere decir: *Ha de ponerse cuidado en no tener connivencia con las opiniones falsas y en no combatir las flojamente.* ¿Cómo ha de dejar de tener connivencia con las opiniones falsas del liberalismo, con la libertad de cultos, con la libertad de imprenta, con la libertad del pensamiento y con todas las libertades modernas, cómo ha de poder combatir todas estas cosas sino flojamente un partido que en la prác-

—10—

el campo de la idealidad, sino también el de la realidad y de los hechos. ¿Qué importa que yo abogue por una dinastía á mi parecer legítima ó al ménos no evidentemente ilegítima y que profese en la teoría la subordinacion del Estado á la Iglesia, si luego en la *práctica* el conjunto de máximas políticas profesado generalmente por los defensores de esta dinastía es tal, que la Iglesia queda subordinada al Estado conforme á las doctrinas liberales y no éste á aquella como lo exigen las enseñanzas del Catolicismo? El partido por mí defendido en tal caso será católico en mi *especulacion*, en mi *entendimiento*; pero en sí mismo, ó sea en el terreno de la realidad será liberal y no católico; porque las cosas reales y verdaderas, que existen y obran en el mundo, son tales, no como se hallan en la pura idealidad, sino como funcionan en el orden de los hechos.

Luego, para que un partido de católicos sea real y verdaderamente católico, es preciso añadir á lo dicho que, en el terreno de la práctica, el espíritu de que se halla animado en virtud de las

—7—

ce que la Iglesia no está reñida con ninguna forma de gobierno y que en cosas meramente políticas los católicos pueden buscar lo que les parezca más conveniente. ¿Saben los que así piensan qué entiende el esclarecido Pontífice por cosas *meramente políticas*? Creen acaso que, en sentir de Leon XIII, en siendo una forma de gobierno considerada en abstracto capaz de conducir á los ciudadanos á la posesion del bien por cuya consecucion se hallan reunidos en sociedad, ya todo católico es libre para procurarla, con tal que á nadie despoje de sus derechos adquiridos? Si así fuera, los progresistas, los demócratas, los unitarios, los federalistas y todos cuantos partidos políticos trabajan dentro de la ley para realizar en nuestra patria sus ideales, estarían de enhorabuena: porque todas estas formas de gobierno, miradas en abstracto sin tomar en cuenta los principios liberales con que todas ellas están envenenadas, son cosas meramente políticas; y sus defensores se hallan autorizados por la ley vigente para trabajar en su favor, con tal que con sus acciones no alteren el orden público. Por

(1) Leon XIII en la Encíclica *Inmortale Dei*.

tado y la manera de presentarlo, que ni aún para reprobarlo debemos pararnos en ello.

Conviene que hagamos constar que la instalacion referida figura sin número, sin que valga decir que no opta al premio, pues en la página 21 del Catálogo figuran expositores que se hallan en el mismo caso con su número correspondiente.

Crónica bibliográfica.

LA GORRIONA.

I.

Primero en la seccion recreativa del *Mensajero del Sagrado Corazon de Jesús*, y después en un elegante tomo, adornado de hermosas viñetas, debidas al lápiz de un conocido dibujante catalán, ha visto la luz pública una preciosa novela, con igual título que el que encabeza estas líneas.

Su autor tiene un nombre glorioso, no solo entre los de los literatos católicos, sino tambien entre los que esmaltan la historia de la novela contemporánea, mal que pese á algun orador demócrata, santon de montañeses libre-pensadores, y defensor de malas causas, que demostró, á pesar de sus pujos de literato, que desconocía á uno de los más preclaros modernos, cuando quiso burlarse del precioso cuento *Porrita Composte*, copiado por LA VERDAD.

No entra en nuestro pensamiento hacer el juicio crítico de *La Gorriona*, verdadera joya de nuestra literatura contemporánea, porque no nos creemos capaces de hacer la crítica de la obra de méno mérito del P. Coloma. Solo, pues, es nuestro ánimo llamar de nuevo la atencion de los lectores de LA VERDAD, que ya honró sus columnas reproduciendo esa obra, sobre las innumerables bellezas contenidas en las 87 páginas, que forman el elegante tomo, en que se ha publicado la produccion del fecundísimo P. Coloma.

Hecha esta advertencia, que juzgamos necesaria, para no hacer sufrir un desengaño al lector, que busque otra cosa en estas líneas, podemos entrar en materia.

II.

La propaganda católica, que hoy, por fortuna, se muestra tan floreciente en nuestra patria, lo abarca todo y todo lo comprende, las artes y las ciencias, la literatura y el periodismo. Curioso será para los pensadores de los siglos venideros, que se paren á estudiarlo, el raro espectáculo que este nuestro les ofrecerá, al observar como mientras por una parte la avalancha del mal crece de un modo espantoso, amenazando inundarlo todo, por otro se alza la propaganda del bien robusta y fuerte, como único dique capaz de aguantar aquella. Si, por acaso, entonces intentan explicarse las causas de este raro fenómeno, sólo las encontrarán en la fé y entusiasmo de los buenos, que aumenta al compás que crece la audacia y el descaño de los malos.

Ya lo dijimos allá por Octubre del año pasado, cuando desde estas mismas columnas nos ocupamos en la aparicion de otra notable nove-

la católica, la alemana *Rafael*, traducida por la revista *La Ciencia Cristiana*, uno de los campos donde más se trabaja ahora, por la propaganda católica, es en el de la novela.

Añadimos tambien entonces, y debemos repetirlo ahora, que las obras del P. Coloma son de las que producen frutos más óptimos. No nos dejarán por falsos sus *Lecturas Recreativas* y su *Pilatillo*, cuyas ediciones tan pronto se agotaron y hoy su *Gorriona*, con tanto afán leída y buscada.

Como en todas las suyas, persigue en esta el P. Coloma un fin alto y moral; que es demostrar la malicia intrínseca de los bailes, y como no hay en la realidad, es un mito la decantada inocencia de los llamados de gente decente, ó de buena educacion, porque, como dice uno de los personajes de la obra, D. Rufino, los que toman parte en esas diversiones son hombres y mujeres de la misma pasta que los demás.

Fin parecido perseguia nuestro Pereda en su novelita *La Mujer del César*, publicada en sus *Bocetos al Temple*, y que es una de las que hemos leído con más deleite, entre todas las del inimitable prosista montañés.

Querria este probar en ella hasta qué punto puede extraviar la exagerada pasion del lujo y de la vanidad, fomentada por los triunfos del gran mundo, á una mujer, por lo demás de recto juicio y buenas inclinaciones. Y aun, si mal no recordamos, más visible se muestra la opinion del autor montañés sobre los bailes, en algun artículo de sus *Esbozos y Rasguños*.

El P. Coloma examinando lo que los bailes son en el ancho campo de la buena sociedad, nos muestra los secretos móviles de los que á tales diversiones asisten. Los hombres, por punto general, como dice D. Rufino, van á prostituir su alma, á dar pábulo á sus pasiones; y de las mujeres guian á unas iguales fines, á otras un loco afán de vanidad y exhibicion, y otras son llevadas allí como lo pudieran ser á cualquiera otra parte.

Que pinta á perfeccion el cuadro, como no profundo conocedor de él y del corazon humano, el P. Coloma, no hay que decirlo, porque fácilmente se comprende. Todo lo dice, todo lo descubre y analiza, dando á su novela un sabor realista que deleita, y trazando una acabada pintura de costumbres; pero lo hace, desde las altas esferas límpidas y serenas del arte verdadero, siguiendo las hermosas tradiciones de la novela española, sin descender á las bajezas y suciedades de esa escuela naturalista, que tiene estragado el gusto y rebajada la literatura contemporánea.

Asunto resbaladizo y difícil el de su obra, trátale á maravilla, sin caer nunca y sorteando admirablemente las mayores dificultades.

¡Qué escena la de la escapatoria de los primitos! ¡Cuánto descubre y qué poco dice! En eso está la difícil facilidad, con que tiene que luchar el novelista al igual que el poeta.

El argumento que recubre este asunto, ó pensamiento interno de la obra, por más que sencillito, está desarrollado de interesantísima manera y hace despertar en el lector todo género de emociones con la profusion de escenas, ya

sérias, ya cómicas, siempre naturales y bien sostenidas que tejen la fábula.

III.

La pintura de personajes es otra de las cosas en que mas se distingue esta obra del P. Coloma. ¡Qué D. Rufino y qué D. Recaredo! No son dos tipos dibujados por la pluma de un novelista, sino dos hombres de carne y hueso, que se agitan y viven, á quienes se vé agitarse y moverse y se les oye hablar. No cabe ni puede haber más perfeccion y colorido en el retrato de el pobre D. Recaredo, el ridículo aprensivo y pretencioso pedante, que se cree un sábio por haber hojeado algunas veces el *Diccionario de la conversacion*, como muchos que pudiéramos apuntar con el dedo en nuestra sociedad. En cuanto á D. Rufino, el cura abobado, pero recto é incorruptible, que tan importante papel juega en *La Gorriona*, nada puede decirse, porque todo seria poco y resultaria pálido, comparado con lo que es en el libro.

La condesa es otro tipo acabado de la gran señora, inocentona hasta pecar en tonta, que lo mismo acude á las funciones religiosas que abre sus salones para dar bailes de máscaras. Muchas hay tambien como ella; aunque es mayor el número de las que, en vez de inocencia, tienen solo hipocresía.

Otros retratos de mano maestra son las tres primitas: Blanquita que, desconocedora del mundo, pura é inocente, es el constante acicate de los libertinos, parece una cándida paloma á quien tienden sus asechanzas los astutos cazadores; Ritita, la ardiente morena, fraguadora de conspiraciones para llevar á término sus ocultos placeres, es la imágen de la pasion loca y desenfrenada; y Adela Peralta la vanidad vestida de mamarracho, está bien caracterizada de elegante cursi por aquel detalle de encargarse á París un traje de maja, desde el centro de Andalucía, la tierra de la *manolería*, si se nos permite llamarla así.

Los demás personajes de segundo orden, como el oficialito de húsares y Ramiro, los dibuja con solo dos pinceladas que los caracterizan.

Vano seria querer ponderar como se deben todas las bellezas de esta obra dentro de los límites de un artículo.

Solo, pues, añadiremos, para acabar, que el lenguaje y estilo son como del P. Coloma, que goza merecida fama de buen hablista, con esto está dicho todo: los diálogos fluidos y animados, amenos y naturales, son una de esas cosas que más deleitan por la soltura y realismo con que están escritos: y por último las descripciones y retratos son sóbrios y brillantes; formando juntas todas esas bellezas, y otras muchas que no cito, una obra sumamente galana y hermosa.

Conceda Dios al egregio P. Coloma luces y fuerzas para continuar por tan brillante camino, haciendo con nuevas obras tanto bien como ha de conseguir con *La Gorriona* que, saboreada ya por amantes de la buena literatura, será sin duda leída con no menor deleite y provecho por las mujeres españolas á quienes, al parecer, se dirige especialmente.

A. ORTIZ.

20 de Julio de 1887.

Crónica extranjera.

(De nuestro corresponsal.)

Londres 28.—Es completamente inexacto que el príncipe Fernando Coburgo Gotta, ha renunciado al trono de Bulgaria, retrocediendo ante las dificultades que proporciona el *exequatur* de su eleccion. El príncipe tiene decidido propósito de ir á Bulgaria y al tomar posesion de trono contra los deseos de Rusia, cuya amistad desea por momentos adquirir, para cuyo fin tan pronto como se encargue del gobierno apartará á los regentes de los asuntos políticos, cesando *ipso facto* sus poderes.

Berlin 28.—Es completamente inexacta la noticia relativa á una inteligencia entre Rusia é Inglaterra.

De ser cierto se complicarian de un modo extraordinario los asuntos de Europa y particularmente los de Oriente.

París 28.—En vista de la carta que monsieur Laur ha dirigido últimamente á Paul de Cassagnac, éste apresurará su regreso á París para batirse con aquel. Los términos agresivos de la carta son calificativos de poco correctos, llamando á Cassagnac cobarde y que demora su regreso por miedo al duelo.

Berlin 28.—La atencion de esta capital está fija en la campaña que la prensa española está haciendo contra los alcoholes alemanes. Causa extrañeza que Francia diga que este asunto toma en España el carácter de un movimiento nacional en el cual se denuncian las pocas simpatías que Alemania tiene en el pueblo español. Los periódicos alemanes condenan la actitud que el Sr. Moret piensa adoptar en este asunto.

Roma 28.—El cólera en Sicilia continúa propagándose hácia el NO. En Catania ocurrieron ayer seis defunciones y ninguna invasion.

París 28—11 mañana.—Hay gran expectacion en conocer el resultado de las gestiones que se hacen contra el alcohol alemán.

Esta cuestion vá tomando un carácter político y su resultado se considerará como decisivo para la política internacional de España.

París 28—1 mañana.—No tiene el menor fundamento la noticia de supuestas alianzas entre Alemania, Austria é Inglaterra. Los intereses coloniales de Alemania é Inglaterra harian imposible semejante proyecto.

Crónica nacional.

La *Gaceta* del 28 contiene las disposiciones siguientes:

ULTRAMAR.—Real decreto suprimiendo los derechos de exportacion que pagan en las islas de Cuba y Puerto Rico las mieles y aguardientes de caña y los azúcares.

FOMENTO.—Real orden concediendo á la asociacion marítima de Suances autorizacion para construir un puerto de abrigo en el paraje denominado Portucho, provincia de Santander.

—Otra nombrando por traslacion catedrático numerario de análisis químico y de estudio de los instrumentos de física de aplicacion á la farmacia, en la Universidad Central á D. Fausto Garagarza.

—Leyes incluyendo en el plan general de carreteras del Estado varias de Lugo, Toledo, Huesca, Murcia, Soria y Tarragona.

GRACIA Y JUSTICIA.—Decretos de indulto.

(De nuestro corresponsal.)

Madrid 28.—De los acuerdos que se tomen en el consejo del sábado dependerá que los concejales de este municipio procedan ó no á la clau-

—8—

cosa meramente política entiende el Soberano Pontífice lo que ni en abstracto ni en concreto va contra la Religión; lo que, siendo en sí inocente y aceptable, conserva todavía su inocencia y aceptabilidad revestido de todas las circunstancias concretas con que se presenta en el mundo de los hechos.

Cuando Leon XIII enseña que los católicos, tratándose de puras formas de gobierno, pueden lícitamente buscar la que crean más conveniente, con tal que queden salvas las leyes de la justicia, supone que las tales formas en la práctica nada tienen de malo y que no se hallan emponzoñadas con las máximas pestilentes del liberalismo. Pensar otra cosa sería hacer una injuria grandísima á su sabiduría é ir abiertamente contra los mismos documentos en que se encuentran las enseñanzas dichas.

IV.

¿Bastará finalmente para que un partido de católicos sea verdaderamente católi-

—9—

co el que los tales, no solo aboguen por formas políticas de suyo indiferentes sin manifiesto daño de tercero, sino que además en materia de religion profesen acatar las enseñanzas de la Iglesia señaladamente las contenidas en el *Syllabus* y en la *Bula CUANTA CURA*? Los que esto hagan, si son sinceros en sus afirmaciones, no se puede negar que en el terreno de la idealidad abogan por un partido especulativamente católico. Si las cosas puramente políticas nada encierran en sí de malo ni de manifestamente contrario á los derechos de nadie, y por otra parte los que las defienden desean sinceramente ponerlas al servicio de la Iglesia como debe estarlo la política cristiana, forman sin género de duda en el campo de la especulacion un conjunto de doctrinas político-religiosas católicas, y por lo tanto el partido que de ellas reciba el nombre será especulativamente católico. Pero basta esto para que un partido de católicos pueda con razon ser llamado verdaderamente católico? No, ciertamente: el partido verdaderamente católico debe ser tal, no solo en

—12—

tica obra de ordinario como si todas estas falsas opiniones, estas mentidas libertades fuesen la parte más principal de su credo político?

Para hacer lo que recomienda Leon XIII es preciso que el partido político sea católico en la teoría y en la práctica, en sus antecedentes y en sus consiguientes, en sus causas y en sus efectos, en sus partes principales y en las secundarias, en los principios de política práctica que profesa y en la generalidad de los individuos que lo forman; en una palabra, es preciso que no haya en todo su organismo una sola fibra que no esté ordenada al reinado de Jesucristo en la sociedad y al engrandecimiento de su Iglesia, y que la generalidad de sus miembros profese un odio profundo á todo lo que tenga sabor de liberalismo. Esto es lo que significó sabiamente el virtuoso y valiente monseñor Sardá en su preciso libro *El Liberalismo es pecado*, cuando dijo: «Para combatir al liberalismo, lo más prudente y lógico es trabajar en mancomunidad de miras y esfuerzos con el partido más radicalmente antiliberal.»

